

# ELECCIONES

## Para ricos o para pobres

En el 2019 las y los argentinos hemos sido convocados a votar para elegir nuevas autoridades nacionales, provinciales y municipales. Antes de fin de año habrá renovación presidencial y de legisladores. El alarmante crecimiento de la pobreza, el cierre de fuentes laborales que afectó especialmente a las pequeñas y medianas empresas y la eliminación de casi trescientos mil puestos laborales en el último año; el avance de la desnutrición infantil, la desinversión en infraestructura escolar, las restricciones presupuestarias en salud, el maltrato en las condiciones de vida de los jubilados; en síntesis, el gigantesco abandono del Estado de las políticas públicas que afecta especialmente a los más pobres y ha tirado hacia abajo a una extensa franja de la clase media, señala con claridad la orientación ideológica de quienes asumieron el gobierno nacional en 2015. Es un gobierno de ricos para ricos, como se dice cada vez más. El país federal ha quedado más desintegrado y cada provincia se las rebusca como puede para que sus recursos se estiren y eviten condenar en la miseria a mayorías indigentes cada vez más numerosas.

Pero no ha sido mala voluntad ni equivocaciones de los gobernantes. Es lo que venían a hacer. Fueron elegidos por el voto de un poco más de la mitad de los ciudadanos. Hicieron promesas electorales que les sirvieron para ganar. Pero una vez en el gobierno, todo lo contrario a lo prometido. Esto demostró una vez más la manipulación desde los grandes medios de comunicación. Y su poderosa influencia en la decisión popular. El gobierno que asumió en el 2015 en poco tiempo mostró sus

rostros verdaderos. Presidente y ministros miembros de las grandes empresas que concentran el poder económico en Argentina, con negocios en el extranjero. Los “Panamá Papers” fueron sólo una muestra, nunca investigada, que involucró directamente al Presidente de la Nación, aunque no era el único. Son los sectores que se han enriquecido escandalosamente, ocultando las maniobras mediante la utilización del aparato del Estado para su exclusivo provecho.

Los pobres no tienen bonos ni dólares como para vivir pendientes de su cotización. Sin embargo los medios de comunicación instalan sus agendas; y lo que es de interés de unos pocos, parece la ilusión de muchos, que acaban distrayéndose con esos temas, mientras el bolsillo está cada vez más vacío y el hambre crece. El aumento de tarifas de los que debieran ser servicios públicos - que afecta gravemente la economía familiar - ha demostrado ser una rápida acumulación de riquezas de las grandes asociaciones empresarias que pertenecen a los mismos que están en el gobierno, incluyendo entre los beneficiarios al presidente Mauricio Macri y las empresas de sus familiares. Sin descaro alguno, hablan de ajustes y quitas de derechos, porque todo lo que acarrearía beneficios a las clases empobrecidas era “populismo”; otorgados al calor de la corrupción de “los K, que se robaron todo”. Pero los innumerables hechos de corrupción y delitos como la evasión impositiva, que involucran al Presidente Macri y sus colaboradores no han sido investigados a pesar de las numerosas denuncias judiciales. Y la Oficina Anticorrupción del mismo gobierno avisó que no investigará a sus mandantes. ¡Sin ponerse colorados! Han logrado instalar que la corrupción sólo ha existido en el gobierno anterior, y que todos los males arrastran una historia de 70 años, porque tienen su origen en el peronismo. Los hechos de corrupción - como todo delito - hay que investigarlos a todos, sean del gobierno que sea. Y condenar a sus autores si existen pruebas. Pero hasta ahora los únicos que han acumulado cifras siderales de riquezas son los que gobiernan hoy y sus socios. Y una buena parte de la población que sigue cuesta abajo, aplaude este enriquecimiento ilícito de unos pocos, como si hubiesen nacido ricos. Será ese mismo pueblo empobrecido el que deberá pagar las deudas millonarias que se han adquirido - FMI mediante -, sin haberse invertido en nada que beneficie al pueblo, ni siquiera en cambiar algunos cables para evitar apagones nacionales de luz. Al contrario, los dólares que vinieron como préstamos, los compraron ellos mismos y los volvieron a sacar afuera del país, quedándonos la deuda externa más abultada de la historia del país. Similar a la de Rivadavia, quizás se pague de aquí a cien años.

## Análisis Político

### *Borrar la identidad colectiva y afianzar el individualismo*

El desprecio a la patria y sus símbolos, con actitudes provocativas del Presidente Macri, como el pedido de disculpas al rey de España, en detrimento de San Martín; a la denominación de las Islas Malvinas en idioma inglés según lo mostrado en documentación gubernamental, o el menoscabo de la bandera nacional, con un mezquino discurso electoralero, son apenas indicios del cambio cultural que explícitamente se ha anunciado en forma reiterada desde el gobierno nacional. Necesitan despojarnos de nuestra identidad como pueblo para atacar valores de solidaridad, e imponernos el individualista “sálvese quien pueda” que pregona el neoliberalismo. Toda prédica que rescate valores patrióticos, de pueblo, de nación, de identidad colectiva, resulta peligrosa para quienes quieren de nuestro país sólo una base para sus negocios o para la defensa de sus intereses, hasta con la instalación de enclaves militares norteamericanos o el otorgamiento de tierras en el sur a Joe Lewis y Bennetton, afectando la soberanía nacional.

Hasta el mismo Papa Francisco ha caído en la volteada, acusado de “populista”, al propugnar una economía solidaria centrada en el bienestar de las mayorías populares. También los “católicos” - ¡siempre tan católicos! -, de misa dominical aunque sus riquezas sean una burla para los pobres, se han atrevido a criticar al “Vicario de Cristo”, el “Santo Padre”. ¡Todo muy bien, hasta que toque mi bolsillo! Cuando esto sucede, ya cae en la sospecha de peronista, comunista, populista. Es cuando se refugian en religiones a la medida de sus intereses. Nunca faltarán predicadores, sacerdotes, pastores y hasta obispos para eso.

Hasta octubre habrá posibilidades de mirar mejor la realidad que nos rodea. Y la que nos esconden los grandes medios de comunicación. Hay que desconfiar de lo que nos informan. La manipulación noticiara les ha dado buen resultado y ahora padecemos sus consecuencias. Mientras cada uno cree que se salva con su propio esfuerzo, desligando su situación de las medidas que toman los gobernantes, ellos se aprovechan de ese desinterés y siguen engordando sus bolsillos. Consiguen además que la gente común rechace a la política, metiéndolos a todos en la misma bolsa. Y los únicos aprovechadores serán esos pocos privilegiados, que nunca fueron “políticos”, aunque siempre hayan vivido a costillas de los negocios con el Estado, como hizo Franco Macri, el papá.

Esto no quiere decir que haya agrupaciones políticas virginales! Pero

una vara para medir las diferencias, es en cuánto se beneficia en concreto a los trabajadores y los más pobres. Y no dejarse engañar con informaciones que nunca sabremos si son ciertas o no. En general son cortinas de humo, para entretener a la “gilada”.

Ya se han lanzado los candidatos de los diversos frentes electorales, que expresan distintos intereses sectoriales. De las fórmulas que van en punta, habrá que analizar no las promesas de última hora, sino lo que han sido capaces de hacer y demostrar. Los jubilados, los obreros, las maestras, la juventud, los habitantes de las periferias urbanas, el campesinado sin tierra, la clase media empobrecida, los profesionales jóvenes desocupados, las comunidades originarias, los científicos que han emigrado otra vez y tantas víctimas de las políticas padecidas en estos años tienen – tenemos – la oportunidad de modificar muchas de las situaciones actuales. Es probable que no todas, porque el retroceso ha sido muy grande. Pero hay que empezar por mejorar la situación de los que están peor. El voto de octubre por una opción popular es el inicio de un rumbo diferente.

El esfuerzo debe ser colectivo. Es necesario sumar a muchos y muchas. Hay que volver a encontrarse, mirarse la cara, dejar de mirar la pantalla mentirosa que machaca todos los días, con realidades inventadas, nunca verificadas y sin posibilidades de constatarlas. Los distintos grupos políticos han hecho esfuerzos de unidad. Y eso es bueno. No es fácil superar el vicio de buscar un puesto para vivir de la política, si todos los días nos predicán las bondades de supuestas “meritocracias”. El individualismo ha calado tan hondo que la mezquindad política abunda. Y eso obstruye construcciones que no sólo deberían servir para ganar una elección, sino para afianzar ámbitos colectivos de debate y construcción de instrumentos concretos portadores de bienestar y justicia social. Sucede en todos los espacios políticos. Pero son más perjudiciales cuando tienen mayores posibilidades de ocupar lugares de poder.

Estos años de padecimientos y de sobrevivencia, sin embargo, han servido para avanzar en movimientos sociales que han creado conciencia de solidaridad y valoración de las propias capacidades en los emprendimientos comunitarios. Ese crecimiento deberá encontrar también su cauce político. No para que los movimientos sociales sean cooptados por el gobierno de turno, como ya sucedió no hace tantos años. Sino para jugar un rol activo en la definición de las políticas públicas más beneficiosas, preservando su identidad y autonomía organizativa. Desde las

## Análisis Político

propias realidades, definir las prioridades y los objetivos a conseguir. La política es el instrumento que debe viabilizar soluciones a las necesidades. Siempre será terreno de disputas porque no son iguales los intereses de cada sector. Pero es justamente el rol articulador del Estado el que debe armonizar las respuestas. El sindicalismo tiene por su parte un rol importante en el entramado de los sectores populares. Sus estructuras y sus dirigentes, con críticas a su eternización, deben seguir resistiendo los embates del gran empresariado por reformas laborales, que a pesar de todo no han logrado consumar como quisieran. Esa capacidad de organización y movilización hoy exige ser puesta al servicio de los cambios políticos imprescindibles para evitar mayores niveles de miseria.

El piso de las necesidades está cada vez más bajo. Eso significa que subirlo demanda mayor esfuerzo, que por supuesto otra vez caerá con más peso en el pueblo. Los ricos se han asegurado el presente y el futuro con todo lo acumulado en estos años. Esos mayores esfuerzos requieren también de generosidad para que la marcha permita avances. Solo los sectores populares saben de la solidaridad. Y esa capacidad es una de las bases positivas para lograr mejorar la calidad de vida recuperando derechos arrebatados en estos años. No se trata de inventar muchas cosas nuevas. La memoria sirve para elegir lo que ya se ha experimentado como mejor. Nunca será, por cierto, lo ideal. A veces lo que debiera ser, lo que en verdad corresponde resulta inalcanzable si no se van dando los pasos necesarios para obtener lo mejor. No se trata de conformarse con lo posible, pero es necesario partir de eso para demostrar que se es capaz de lograrlo. Y a partir de allí seguir por más. Esa es la dinámica social. Mucho depende de la fortaleza organizativa lograda para hacerla pesar en los conflictos que inevitablemente se presentan cada vez que se reclama por mayores y mejores derechos.

Los cambios que se necesitan para recuperar una situación mejor y poder avanzar tienen escenarios sociales complejos porque son muchos los actores que tironean cada uno para su lado. Actores locales, nacionales o internacionales. Actores sociales, políticos, económicos, culturales o religiosos. En esas realidades se definen las soluciones, si hay decisión de participación, siempre en forma colectiva, organizada, con propuestas concretas. Es cierto que también están esos actores más distantes, invisibles, a veces muy poderosos, que casi siempre dificultan u obstruyen las conquistas populares. En una época los intereses económicos de los poderosos del mundo, utilizaban a las fuerzas armadas para someter a los pueblos. Eso fue la aplicación del terrorismo de estado en

*-sigue en página 14-*

## Del Papa Francisco a los Jueces

“Nos toca vivir una etapa histórica de cambios en donde se pone en juego el alma de nuestros pueblos. Un tiempo de crisis en la que se verifica una paradoja: por un lado, el fenomenal desarrollo normativo, por otro un deterioro efectivo en el goce de los derechos consagrados globalmente. [...]

“Me preocupa constatar que se levantan voces, especialmente de algunos ‘doctrinarios’, que tratan de ‘explicar’ que los Derechos Sociales ya son ‘viejos’, están pasados de moda y no tienen nada que aportar a nuestras sociedades. De este modo confirman políticas económicas y sociales que llevan a nuestros pueblos a la aceptación y justificación de la desigualdad y de la indignidad. La injusticia y la falta de oportunidades tangibles y concretas detrás de tanto análisis incapaz de ponerse en los pies del otro - y digo pies, no zapatos, porque en muchos casos esas personas no tienen -, es también una forma de generar violencia: silenciosa pero violencia al fin. La normatividad excesiva, nominalista, independentista, desemboca siempre en violencia.” [...]

“La ‘injusticia social naturalizada’ - o sea como algo natural - y, por tanto, invisibilizada que sólo recordamos o reconocemos cuando ‘algunos hacen ruido en las calles’ y son rápidamente catalogados como peligrosos o molestos, termina por silenciar una historia de postergaciones y olvidos. Permítanme decirlo, esto es uno de los grandes obstáculos que encuentra el pacto social y que debilita el sistema democrático. Un sistema político-económico, para su sano desarrollo, necesita garantizar que la democracia no sea sólo nominal, sino que pueda verse plasmada en acciones concretas que velen por la digni-

dad de todos sus habitantes bajo la lógica del bien común, en un llamado a la solidaridad y una opción preferencial por los pobres. (cf. Laudato si, 158). Esto exige los esfuerzos de las máximas autoridades, y por cierto del poder judicial, para reducir la distancia entre el reconocimiento jurídico y la práctica del mismo. No hay democracia con hambre, ni desarrollo con pobreza, ni justicia en la inequidad.” [...]

“Se nos pide lucidez de diagnóstico y capacidad de decisión ante el conflicto, se nos pide no dejarnos dominar por la inercia o por una actitud estéril como quienes lo miran, lo niegan o lo anulan y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar sus vidas. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes y proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones. La invitación es mirar de frente el conflicto, sufrirlo y resolverlo transformándolo en el eslabón de un nuevo proceso. Asumiendo el conflicto queda claro que nuestro compromiso es con nuestros hermanos para darle operatividad a los Derechos Sociales... Los vacíos legales, tanto de una legislación adecuada como la accesibilidad y el cumplimiento de la misma ponen en marcha círculos viciosos que privan a las personas y a las familias de las necesarias garantías para su desarrollo y su bienestar... Los sectores populares no son en primer lugar un problema sino parte activa del rostro de nuestras comunidades y naciones, ellos tienen el derecho a la participación en la búsqueda y construcción de soluciones inclusivas. [...]

*(Extractos del discurso en la cumbre de jueces panamericanos sobre derechos sociales, 4-06-19)*

## Análisis Político

los países latinoamericanos. Después de aquella criminal y generalizada represión vinieron las democracias condicionadas, que mantuvieron planes económicos antipopulares. Cuando el pueblo avanzó en conquistas democráticas y logró gobiernos populares, los poderosos apelaron a poderes constitucionales que siempre cuidaron de cerca. Mediante el juego de las leyes, que legaliza y protege muchos de sus privilegios por sobre las necesidades de las mayorías, han puesto en acción el poder judicial. Existen universidades en los EEUU y otras partes del mundo, que adoc-trinan a jueces y funcionarios judiciales, así como antes se instruía a los ejércitos latinoamericanos en las academias estadounidenses. Uno de los casos más nombrados ha sido el del Juez Moro, de Brasil, que ahora es Ministro de Justicia del presidente Jair Bolsonaro. Fue el juez que instrumentó las maniobras para acusar sin pruebas y encarcelar al ex presidente Lula, que iba primero en las encuestas para ser reelegido presidente. Hechos judiciales parecidos han sucedidos en Ecuador y en Argentina. El juez Bonadío y el Fiscal Stornelli son claros exponentes de esa política judicial. El Papa Francisco hace poco expresó su “preocupación por una nueva forma de intervención exógena en los escenarios políticos de los países a través del uso indebido de procedimientos legales y tipificaciones judiciales. El ‘lawfare’ (guerra judicial) además de poner en serio riesgo la democracia de los países, generalmente es utilizado para minar los procesos políticos emergentes y propender a la violación sistemática de los derechos sociales. Para garantizar la calidad institucional de los Estados es fundamental detectar y neutralizar este tipo de prácticas que resultan de la impropia actividad judicial en combinación con operaciones multimediáticas paralelas.”

Octubre será la oportunidad para que cada ciudadano diga una palabra importante cuando deposite el voto. Si será para mejor o peor dependerá de la opción de elegir entre los que gobiernan para los ricos, cada vez más ricos; o para el pueblo, cada día más empobrecido.

*Julio 2019*  
*Luis Miguel Baronetto*